KDT.

SEMANARIO FESTIVO PARA NIÑOS DE 16 A 80 AÑOS



—¡Fuera faldas, fuera medias, fuera camisa, señoras! ¡Estamos en verano y además es la moda!...

10 cts.

Colección PICA Y PECA

Selectísima recopilación de las famosas aventuras amorosas del célebre abate CASANOVA.

Títulos publicados:

Viaje de placer.
Seis y repique.
Fuego y estopa.
Bajo las sábanas.
Al borde de la cama.
Placer sin deleite.
De una a otra.
Tío y sobrina.
Uso y abuso.
El amante complaciente.
Hermano y alcahuete.

CADA TOMO PROFUSAMENTE ILUSTRADO

20 céntimos

Nueva colección POPULAR

La mejor colección de chistes escogidos muy recomendable para alejar el mal humor y curar todas las enfermedades nerviosas.

Títulos publicados:

Chascarrillos andaluces.
Chascarrillos aromáticos.
Chascarrillos de ymédicos.
Chascarrillos escabrosos,
Chascarrillos matrimoniales.
Chascarrillos teatrales.
Chascarrillos judiciales.
Chascarrillos de soldados,
Chascarrillos aromáticos.
Cuentos aragoneses.

CADA TOMO PROFUSAMENTE ILUSTRADO

15 céntimos

BIBLIOTECA DE KDT

HISTORIAS Y CUENTOS DE AMOR

CONSTA DE UNA SERIE DE OBRITAS DEL MAS REFINADO GUSTO GALANTE PROFUSAMENTE ILUSTRADAS POR **BIGRE** Y CON CUBIERTAS A TODO COLOR

LO MAS ATRACTIVO — LO MÁS REGOCIJANTE — LO MÁS :: :: INGENIOSO DE LA LITERATURA GALANTE :: ::

Cadá tomo 15 céntimos

SE HAN PUBLICADO

La Insaciable — Cesar Golfín — La Viuda Consolada — La Hora inolvidable — Amor a oscuras — El Capricho de Matilde — Una Dama de Honor — La Primera vez — Mi tia Julia — Una noche de juerga

Estas obras se remiten franco de portes contra envio de su valor en sellos o giro postal

INDUSTRIA, 201 bis — CASA EDITORIAL — BARCELONA

AÑO X.—Núm. 431 BARCELONA, 21 de Julio 1919

ADMINISTRACIÓN: Ferlandina, núm. 5
PRECIOS DE SUSCRIPCION
España, trimestre. . . . . Ptas. 2
Extranjero. » 3
Pago anticipado
No se devuelven los originales.—Los autores son responsables de sus escritos.



CRÓNICA

GENIO Y FIGURA....

Con seguridad, que no había en todo Ruzafa, hombre de peores pulgas que el *siñor Calistro el Torrat*, churrero de la calle Tomasos.

Cada mañana se detenía en la plaza del Contraste con su cesta repleta de *llargues en oli*, pasteles fósiles y bollos petrificados, entonando a guisa de himno de guerra el antiguo *couplet*:

Ay chiquets que esteu asi,
si teniu algún gallet
el doneu al tio Calistro
y ell os donará un bollet.

Y entonces eran de ver las miradas de odio que fulminaba contra la chiquilleria incivil, que se burlaba a coro de su poético pregón.

—*¡Tio Calistro! Agarre vosté eixe churro*—le gritaba algún pillete más desvergonzado que sus cofrades.

—*Pa ta agüela; morral!...*—bramaba el *Torrat* haciendo un ademán indecoroso. Y proseguía su camino, hirviendo de coraje.

Bueno! Ahora consideren ustedes el furor del hombre al enterarse de que Amparo, su hija; sostenia relaciones de las más clandestinas con un señoritingo de ciudad, que cada noche penetraba en la casa y en la habitación de la niña, cuyas puertas le franqueaba esta; ¡vaya por la franqueza!

Como primera providencia agarró la escopeta; pavoroso retaco que en tiempos pretéritos perteneció a su venerable suegro, invicto cazador furtivo de la Albufera; un arma de resultas de cuyo disparo los sesos del galán iban a saltar a Monteolivete por lo menos. Hasta los carabineros de Nazaret iban a oir el tremebundo estampido.

* * *

Llovía «niagarescamente».

En verdad precisaba un gran espiritu de venganza para aguantar diluvio tal sobre las espaldas; únicamente por el gusto de eliminar del censo a un ciudadano.

Desde las 10 estaba atrincherado el Torrat frente a su casa, con la carabina bajo el brazo. A las 10 y media llegó su presunta victtma y aguardó pacientemente a que la dama tuviera a bien abrirle la puerta, instante que aguardaba el churrero para despachar al pobre mozo con destino a la sepultura. Pasó una hora. El *tio Calistro* para distraer la espera empezó a recitar una poesía de Villaespesa (el infeliz daba el primer síntoma de enajenación mental):

Bajo la lluvia, al camposanto
le irán en hombros a enterrar....

Paso otra media hora. El ardor bélico de *Torrat* empezaba a diluirse con el agua. Y precisamente aquella era la hora en que sus amigotes del cafetín del Manco estarían en lo más algido de la partida de mus.

Sonaron las doce... El tio *Calistro* no pudo contenerse más. En dos zancadas atravesó la calle y agarró al humedo seductor por el pescuezo.

—*Cada nit te fa aguardar tant ma chiqueta*, desgraciat?

El miedo corto el habla al pobre galán.

—*Aguarda un poc. Verás si yo la faig eixir ben pronte.*

Y el *Torrat* penetró en la casa y a patadas acompañó a la perezosa Amparito al lugar de la cita...

—*Che;* la formalitat antes que tot—murmuró con la satisfacción del deber cumplido. Y su figura se hundió en las tinieblas de la calle en dirección al café del Manco, donde sus amigos rato hacía debian esperarle.

RICARDO PRIETO

MADRID DE NOCHE

Literatura bolchevikí

Hemos salido de *Fornos*. Estamos contentos. Un editor nos ha pagado la consumación. (¡). Es para estar contentos y extrañarnos.

A otra cosa. Venga.

Pasamos por una calle donde las mujeres comercian con sus cuerpos-juguetes. Esto, a nadie le debe importar; que conste.

Es de noche y a Febo no se le vé; cosa que afirmo es muy natural. Hace un frío como para subirse el cuello de la americana, el que no posea gabán; eso es. No llueve ni maldita la falta que hace. (Tenemos el paraguas empeñado.)

Me parece a mi, que esto ya está bien. Variemos.

Nos sujetan de una prenda muy apreciable. Es una mujer española, una española de carnavalesco rostro y cuerpo, exteriormente tambien carnavalesco.

Nos habla como suponemos debió hablar Eva a Adan. No nos incumbe aquello.

¡Quia! no nos llevan al pecado de la fruta. Sudores nos cuesta ganar unas pesetas y no es cosa de que las gastemos también sudando.

La mirámos con pena; le hablamos en serio. Ella, se ríe y uos mira, y nos va comprendiendo.

Habla de su vida; (esa novela que sin estar impresa se lée tanto..) luego, llora; empapa un pañuelo de sesenta y cinco céntimos. Estamos todos sentimentales...ay... ay...Bañamos algunas losas de la calle con unas lagrimitas...(Solamente unas losas, no todas. ¡Es cierto!)

Nos escucha muy de veras unos versos. ¡Infeliz!

Ella, no quiere ser lo que es; no fuma, no blasfema, no bebe, no... digo, sí, eso sí. ¿Qué importa?

Charlamos. Miramos a las estrellas; una, persigue a la otra. ¡Bah!

Unos señores, con dos guardias de amerengado casco y un animal nocturno (el sereno) cachean y parchean. Si señores: parchean. No hay derecho.

Uno de los que registran se propasa. ¡Atrevido! ¡Ay, por Dios! ¡Mujerzuela! ¡¡Apio!! Bronca nocturna y mal alumbrada, frente a casa de Rosita.

Un beso, chica. Ya. Se difumina el romanticismo. Anda para arriba, niña.

A aumentado la crueldad. Esto está admirablemente, aunque no la parezca.

Obscuridad. Un par de botas baratas hieren el suelo. ¡Plum!-¡Plum! Ropa se desliza...

Solloza un catre.

Es lo eterno ya. Y va a llover. Lo sentimos.

Así es esto.

Y...«...si quieres las comes, y si no las dejas.»

NICOLAS de SALAS



—Ya te he dicho que no quiero que me *apechugues* aquí.

—Es verdad, ya se que la pechuga está más abajo.



POR TERRENOS MUY ACCIDENTADOS

¡Vaya una bajada, camará!

La toma de la Bastilla

PERICO es un «niño bien», esto es, un hijo de burgueses que tendrá sus veinte años; que sabe montar a caballo, conducir una moto y bailar el foxtroot. También sabe de memoria la «Guía nocturna de Barcelona, para uso de los hombres. Perico vive con sus padres, sus hermanas y tres criadas. Sus padres no se preocupan de él mas que para deplorar sus gastos; sus hermanas solo se preocupan cuando quieren que las acompañe al «tenis» o al cine; sus criadas...

Sus criadas son tres, como hemos dicho. La cocinera es su ama seca, la que le mima y le seca de apuros dándole las pesetas que «sisa» de la compra; ama seca, pero saca, saca los cuartos, y por eso son buenos amigos. Otra es la camarera que sirve a mesa, hace de señorita de compañía de sus hermanas y en los días de recibo se acicala pulcramente con su coquetón delantal y su cofia graciosa, para abrir y anunciar las visitas. La otra es la fregona, la barrendera, la que trae el agua fresca y echa substancias insecticidas en las camas y lava la ropa, estropeándola con sus manazas recias de campesina robusta.

Perico nunca recuerda el nombre de las criadas, por la razón de que no tiene memoria para nada y porque, además, resulta de buen tono poner un mote a las criadas y llamarlas como si fueran gatas. Por esto, a la primera camarera, como es bastante linda y presumidita, le llama «la pizpireta» y a la otra, como es sobrado vulgar y basta, pues... «la bastilla».

Y sucedió que Perico, mujeriego y calaverilla, a fuerza de encontrarse por los pasillos con «la Pizpireta» y con «la Bastilla», acabó por ilusionarse con las dos, si bien de un modo distinto, pero igual de ardiente. Le ilusionaba de «la Pizpireta» su carita picaresca, su coquetería simpática y aquel endiablado modo de huirle riendo y oscilando el cuerpo flexible cuando él hablaba de darle un beso o iba a alargar las manos. De «la Bastilla» no estaba realmente lo que se dice ilusionado. Claro es que no dejaban de apetecerle aquel par de enormes manzanas que se marcaban bajo su blusa y aquellas caderas redondas y anchas cuya dureza conocía prácticamente. Pero era tan vulgar, la pobre; tan... «bastilla»!

Perico no podía dudar. La que le gustaba en serio, de un modo alarmante, era «la Pizpireta»; ella era la que le hacía echar el vino sobre el mantel si le sonreía sirviendo a la mesa; a ella era la que buscaba por los pasillo, y a ella la que hubiera ido a buscar a media noche si no hubiera temido al escándalo Pero daba la maldita casualidad de que «la Pizpireta» se reía de sus sofocos, y en cambio, cuando al ir en busca de ésta se encontraba con «la Bastilla», la muy... bastilla ponia los ojos en blanco aguantando los pellizcos con que él desahogaba su enojo. Perico comenzó a enfadarse. No era cosa de tomar por lo serio a una camarera, por muy «pizpireta» que fuese, para que ella se burlase del señorito al verle suspirar y empalidecer. En cambio, «la Bastilla»... tan complaciente y además con aquellos desarrollos...! Resultado: que Perico se convenció que aquellos desarrollos no eran cosa despreciable. Ninguna amiguita de sus hermanas podía competir en dureza y abundancia. La misma «Pizpireta» era una caña de pescar comparándola con la anchurosa fortaleza de «la Bastilla». Y ocurrió lo que había de ocurrir. El muchacho se sintió con bríos para atacar la fortaleza aquella y una noche, sin previo aviso, armado con una especie de pica, sorprendió la fortaleza, luchó con valentía cuerpo a cuerpo, forzó la entrada sin detenerse a considerar si descerrajaba el portillo y después... Después cogió su carnet de conquistas y anotó en lápiz:

14 de Julio. La toma de la Bastilla.

FULANO DE TAL

La batuta desequilibrada



VIVE en Madrid un célebre maestro de música, al que llamaremos el maestro Jota, cuyas aberracciones sexuales, son nacarados botones de muestra de las extravagancias a que conduce el desequilibrio de la batuta fiisiológica.

«¡Oh, jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
al templo de Citeres
dirigís vuestros pasos!...»

Tomad nota, aunque sea semifusa, de lo que os voy a contar y reportaos—¡voto a Satanás! (en las próximas elecciones)—y no os escedais en el empleo de vuestros atributos, porque caereis en la polución cómica, lírica y bailable del maestro a que me refiero y que vamos a poner en solfa.

Jota, cuenta ya más de los cuarenta y cinco años; es un hombre inteligentisimo, un caballero perfecto, una persona correcta, venerable y simpática ...pero tiene una pasión falaz por las tiples tiernecitas, dieciochoabrileñas y púberas.



Así Dios me salve como que todas estas jóvenes salen de sus manos tan púberes, tan dieciochoabrileñas y tan tiernecitas como caen.

Lnengo tiempo ha—¡ah!—que el insigne Jota ha—¡ab, ah!—perdido sus facultades orificantes. Pero lo más triste es que aun cuando las tuviese, le serían completamente inútiles. No llega nunca al último tercio. Citemos algunas de sus faenas.

Jota, vé a una muchachita fácil por la calle, la sigue y frente al primer escaparate que ella se detenga a mirar, la hace esta extraordinaria proposición:

—Escucha, preciosa: yo estoy dispuesto a comprarte unas medias de ocho duros si tu me prometes que mañana, a las seis, pasarás con ellas puestas por delante del café de Fornos.

Como es natural, la chica, acepta el contrato, Jota le regala las medias y al dia siguiente desfila a las seis por delante de Fornos, con su par bien puesto.



Jota, desde la «terraza» clava en las pantorrillas de la transeunte una mirada larga y tierna... Da un suspiro... ¡Aquello es hecho!

Otras veces la proposición varia.—Mira—le dice a su victima—yo te voy a enviar a tu casa un vestido divino, pero tu, mañana, tienes que pasar por la celle tal; yo me acercaré a ti, tu haces como que no me conoces; yo empezaré a seguirte y a piropearte, tu entonces aprietas el paso y haciendo que te incomodas mucho me dirás: «Déjeme usted, caballero» «Haga el favor de retirarse» «¡No sea pelma!» .. Así, hasta que yo me pare. Tu sigues sin volver la cabeza y nada más.

¿Comprenden ustedes? ¡El deleite por el maro-quismo!...

¡Pobre Jota! ¡Es un «fox-trot» hacia el manicomio!

FERNANDO LUQUE



—Señorita, ¿quiere usted que le sirva de bañero?
—¡Pero hijo, si eres un mocoso!
—Sí, sí, eso le parece a usted... pero si me viese... se creería que soy un hombre de cuarenta años.

EXPANSIONES

A ELLA, DESCONOCIDA

Qué noches me haces pasar! Excitado, melancólico, soñador. alegre. Por todos estos trances tu voluptuoso recuerdo me aprisiona; sí, me aprisiona, porque no disfruto de libertad completa desde que mi ser entró en la edad púber. Tan pronto mi ser se conmueve excitado, como mi corazón parece ensancharse dentro de la caja de mi pecho.

Generalmente empiezo la noche reidor, optimista, mas lentamente tu embriagador recuerdo, mi espantosa soledad, trueca la alegría en tristeza; es entonces, al contemplar mi cuerpo reposando solo, sin tener a mi lado una carita reidora y graciosa, una cabecita soñadora, un cuerpecito hermoso y perfumado, a quien decir palabras dulces, a quien llenar de caricias, y si se quiere a quien poder besar, morder, abrazar, estrujar, es entonces cuando la melancolía como amorosa amante me ciñe entre sus brazos atrayéndome a su seno; entonces me siento soñador.

Tu imagen me atrae como la luz atrae a las mariposas.

Mis fantasías, mis ilusiones, mis quimeras, se forjan en mi cerebro teniendo a mi corazón por mentor. Mi imaginación me hace ver a mi lado, compartiendo mi lecho, tan pronto a una figurilla de mujer con la perfección de líneas de Venus, como a una chiquilla morena, fresca, repleta de carnes, rebosante de salud y picardía, cual la Diosa Diana, o bien una real hembra, toda majestad y belleza, semejante a una matrona romana, tipo perfecto de la Diosa Juno.

Este contínuo desfilar de imaginarias bellezas por mi silencioso lecho, exalta mi imaginación, espoleando mis sentidos; como si me hallara en un fumadero de opio; ante mi mirada vaga, en heterogéneo tropel, cuan satánica danza, cruzan hermosuras sin mas vestimenta que ligeros y sútiles velos, los que hacen volar en formas caprichosas; mi cerebro parece querer estallar, mi corazón late precipitadamente, mis nervios están excitadísimos; en este momento la Sensualidad es más fuerte que la Melancolía; me engaña la lujuria haciéndome oir chasquidos de besos, suspiros sincrónicos de hembra y macho, movimientos isócronos y chirridos estridentes de sommier, cual canto de cigarra, de corta duración, entonado al Dios Eros, el Dios del Amor; como si tuviera un ataque epiléptico me revuelvo en mi lecho, abrazando los colchones, besando y mordiendo las almohadas, y todo en mi ser se conmueve; hasta que llega el cansancio, la laxitud, y mi cuerpo busca nueva fuerza en los brazos de Morfeo.

Todos estos trances, tu voluptuoso recuerdo me hace recorrer. Yo te pido un poco, un poquitín de amor, para hacer de tu persona un culto; yo que hasta ahora, como dijo el poeta:

«Ni los dioses me invitan a su mesa,
ni me admiten las Diosas a su lecho»

te pido, oh mujer! que quieras deshacer este último verso, tocante a mi persona.

LUIS AMADOR

Apuntes de moral

HACE veinte años. Amanecía. Barcelona hallábase envuelta entre la niebla fría y pegajosa. Lluvia finísima salpicaba suavemente las baldosas graníticas de nuestras aceras, mientras el trueno retumbaba amenudo como si lanzara quejas contra la rebajada actuación de ciertos hombres.

Hace veinte años.—¿A quién queréis que condene a la sicalipsis o a la Moral?—preguntaba Pancio con voz miedosa.—¡A la Moral!—ahulló la plebe—¡Que su sangre caiga sobre todas nuestras cabezas y sobre las cabezas de nuestros hijos y de nuestros cuñados hasta la vigesima octava generación! ¡Suelta a la «Sica»!...

Y la moral fué sacrificada. Y doña Meneando, mostrando desde entonces unos senos chaparros más grandes que la Abacería central de Gracia, empezó a reclutar discípulas que repartía profusamente por nuestros innumerables Concerts... ¡Oh, qué de orgías! ¡Qué de relajaciones tabarinescas! ¡Que de... otra cosa!... Algunos hombres locos de voluptuosidad correteaban en pos de doña Meneando para explotarle el apellido. Nuestros music-halls, convertidos todas las noches en un infierno sensual, eran un horno ardiente. Las cupletistas rumbeaban, las bailarinas rumbeaban, las camareras rumbeaban, la florista, los músicos y el *regisseur* rumbeaban... A lo mejor, cuando el público hallábase más entretenido saboreando desnudeces ¡chut!... se apagaban las luces... y nuestra pluma se niega a describir ciertas maniobras que precedían a la desaparición de las luces.

. . . . . .

Hoy estamos cómo ayer, como anteayer, como hace veinte años. La bella Chelito, es una de los presuntos asesinos de doña Moral, senea, rumbea y banderillea por esos escenarios sin que los diñados del medio que la van a aplaudir sepan hacerle comprender a la muchacha que los modernos filósofos, por que hoy se rige la humanidad, condenan francamente ciertas expansiones o mancomunaciones; más claro aún: que no están para mencos.

¡Ah juventud, juventud! Hómbres en cuyos oidos encaja solamente la frase «mencandus», egoístas de escotes y de medias caladas, bomberos contrabandistas del badajo, idos a dormir. Y si cuando perneáis entre sábanas os aprieta el calor dáos una ducha. Y si sentís un empacho hidráulico desaparecerá irremisiblemente al iniciar un *pipi*... Pero si se os empacha una mujer... no os salva el *pipi*.

ISMAEL LOKI



—¡Mire, Arturo, no sea usted tan pillín! Pellizque más debajo del agua, porque mi marido se va escamando y si le coje le escabecha como un cangrejo.

PELÍCULAS MADRILEÑAS

EL CONSEJO DEL ABUELO

No te pongas tonta
ni arrugues la gaita
miá qu'este consejo
te lo da un abuelo que ya peina canas.
No andes dando esquinazo a tu madre
y esperando a que ronque tu hermana
pa bajar a la calle a estas horas
a pelar la pava
y a enfriarte el cuerpo
y a encenderte el alma,
escuchando a ese mozo chulapo
que te tié chalada.
¡Hazme caso una vez tan siquiera,
si quieres, Nicasia!
Yo no t'aconsejo
c'al chavea le des calabazas
ni qu'estudíes pa monja trapense
ni te metas debajo la cama
pa que no te vean
mas que las arañas.
Yo sólo te digo
que no seas tontaina,
y refrenes un poco la sangre,
porque no tié gracia
que te llenes los sesos de humo
y una noche te quedes en babia
y cometas cualquier tonteria
que te pese una arroba mañana.
Mira tu qu'el portal está oscuro
y el sereno está siempre en la tasca,
y a estas horas no sube un vecino
ni baja una rata
y que... ¡vamos; tu ya me comprendes!
¿No es asi, Nicasia?
No t'enfades por eso ni grites
ni me mires con ira y con rabia;
mira tu que yo se lo qu'es eso
del cariño que too lo avasalla,
y que yo he tenío
novias tan gitanas
como tu lo eres,
y que m'he pasado noches toledanas
esperando que diesen el mico
a sus padres y madres y hermanas,
pa bajar al portal a estas horas
a pelar muy juntitos la pava
y a dejar que las manos hablasen
tan y mientras la boca callaba
c'hay momentos que dicen las manos
mucho más que la lengua si hablara.
Sigue ya el consejo
que te da un agüelo que tié muchas canas,
y dile a ese mozo
que te trae chalada,
que si es cierto eso
del cariño que siente en el alma,
que se deje de hacer tanto el ganso
esperando que ronque tu hermana
pa encerrarse contigo en lo oscuro
a pelar la pava;
que el cariño que busca rincones
y no da la cara,
en lugar de cariño es engaño,
en lugar de nobleza es fanfarria,
Di que si le guian
ideas honradas,
que le pida permiso a tu madre
pa subir a charlar a tu casa
y que salga contigo de día
por calles y plazas;
que los hombres que son como deben
no le temen al sol cuando chalan
a una mora de rumbo y tronio
ni buscan mil mañas
pa decir a la espalda de todos
lo que deben decir cara a cara
Díle todo eso
si es que tienes lacha
y t'importa el decir de la gente
y quies ser honrada;
mira tu que te traen y te llevan
en berlina la Petra y la Paca
con razón, aunque yo estoy seguro
que d'eso no hay nada
pero que si sigues por ese camino
puede que lo haiga.
Hazme caso una vez tan siquiera
y no seas mandria.
Mira tu que el portal está oscuro
y el sereno está siempre en la tasca
y a estas horas no sube un vecino
ni baja una rata
c'hay momentos que dicen las manos
mucho más que la lengua si hablara
y qne... ¡vamos! tu ya me comprendes
¿no es eso, Nicasia?

FIDEL PRADO



AVES NOCTURNAS

(Después de las doce de la noche)

Una señora que se la puede ver desde la *media para arriba.*